

TEMA 6. TEORÍAS PSICOSOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO.

Esteban Merchán Maroto (1) y Raúl Cifuentes Cáceres (2)

(1) Junta de Comunidades de Castilla La Mancha

(2) Universidad de Castilla La Mancha y Escuela Universitaria de Enfermería de la Comunidad de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid

Objetivos:

- Conocer las distintas teorías psicosociales desarrolladas para explicar el fenómeno del envejecimiento de las personas en las civilizaciones avanzadas de occidente.
- Señalar cómo el sistema de apegos que un individuo construye a lo largo de su vida, aporta un elemento modulador para acercarse con éxito al propio proceso de envejecimiento y muerte.
- Poner la mirada en otro medio sociocultural diferente como es el mundo rural negro-africano para observar el comportamiento de los ancianos y la valoración social que reciben.

6.1. Introducción

En este capítulo se describen distintas construcciones teóricas, formuladas desde el ámbito de la psicología y la sociología, para explicar los distintos procesos dinámicos entorno al envejecimiento normal de las personas en el mundo moderno, así como la influencia del medio social. En algunas de estas teorías se recomiendan pautas de comportamiento o actitudes para llevar a cabo una buena vejez saludable que proporcione satisfacción personal al individuo en esta etapa de la vida donde la muerte es un hecho cercano inevitable.

El proceso de envejecimiento no es solamente un hecho biológico. También es un acontecimiento social y cultural conformado según una ideología general sobre la vejez. Cada sociedad y cada cultura, así se analizará con un ejemplo transcultural, tienen su propia manera de significar o empequeñecer la persona anciana en beneficio de las generaciones más jóvenes a quienes se atribuye mayor capacidad de producción para el desarrollo económico, presuponiendo que es ésta la finalidad última de los individuos en una sociedad. Y por último, la vejez igualmente es un hecho psicológico. Ahora bien, ¿cómo pensar en el envejecimiento de los procesos psicológicos del ser humano?.

En definitiva, el envejecimiento es un proceso dinámico normal de la vida humana que desborda el campo de lo biológico, lo psicológico, lo sociocultural y económico. Aspectos, estos, que deben ser considerados en interrelación y evolución permanente. Este fenómeno ha de anclarse en la realidad individual de cada persona, considerando la mella ideológica adquirida, donde las reacciones emocionales ante la propia vejez están determinadas por las circunstancias personales del momento, por la biografía y la personalidad previa.

6.2. Teoría de la desvinculación

Iniciamos este recorrido con la teoría de la desvinculación, punto de partida en la investigación sobre el envejecimiento y referencia obligada que ha suscitado estudios contrapuestos y ha dado origen a otros desarrollos teóricos. Motivos por los cuales le dedicamos más amplitud.

En cuanto a la denominación, se enuncia también como “teoría del retraimiento”, aunque en la línea argumental de este capítulo bien podría ser denominada “teoría del desapego”, como indica Leopoldo Salvarezza.

Es esta una teoría psicosocial del envejecimiento porque afecta a las relaciones entre el individuo y la sociedad, así como a los procesos internos que experimenta una persona en su declinar de la vida.

E. Cummings y W.E. Henry en el año 1961 publican el resultado de una investigación llevada a cabo por un equipo de investigadores pertenecientes al Comité de Desarrollo Humano de la Universidad de Chicago. El estudio se realiza en el medio ambiente natural donde viven las personas, en su comunidad en la que han establecido sus vínculos afectivos y sus desarrollos laborales y no en las instituciones que frecuentan las personas mayores. En este encuadre, se observó cómo los individuos estudiados en edad madura con el paso de los años iban reduciendo el número de actividades y limitando los contactos sociales.

Esta realidad dio lugar a la formulación de la teoría de la desvinculación de las personas mayores con la sociedad, como proceso inevitable del envejecimiento que va acompañado de una disminución gradual del interés por las actividades y los acontecimientos sociales del entorno de las personas ancianas. Se produce una dinámica de desarraigo generada por la rotura o disolución del anciano a la red social de pertenencia, separándose de este grupo sin adscribirse a ningún otro.

Consecuentemente, esta actitud de desenganche del senescente va originando una cascada imparable de comportamientos y reacciones que le impulsan a la búsqueda del retiro social, como lugar óptimo deseado para conseguir la satisfacción personal en su vejez:

- Alejamiento de interacciones sociales.
- Desinterés por la vida de los demás.
- Reducción de compromisos sociales.
- Interés principal centrado en sí mismo, en su mundo interior y circunstancias personales.

A la par que el individuo se va desvinculando de la sociedad, también ésta va promoviendo acciones para favorecer este distanciamiento entre la sociedad y el individuo que envejece facilitando la exclusión del medio social:

- Cese de actividades laborales.
- Pérdida del rol social o familiar.

Según esta teoría, el distanciamiento que se produce entre el individuo y la sociedad es beneficioso para ambos:

- Por una parte, la persona anciana no se verá sometida a situaciones de difícil solución que al no encontrar respuesta le provocaría sentimientos de incapacidad o de angustias. Por ejemplo a mantener relaciones sexuales cuando siente que sus capacidades y sus atractivos físicos están disminuidos. O por ejemplo, no tendrá que verse obligado a adquirir nuevas herramientas en su actividad profesional, porque no le corresponde ya este aprendizaje, quedando relegada esta función a una persona joven. De esta manera, la persona adulta se libera de cumplir con los compromisos y obligaciones sociales que se requieren en una vida activa.
- Por otro lado, la sociedad también obtiene beneficios porque merced a esta actitud de distanciamiento o retirada de las personas que van envejeciendo se facilita la entrada en la vida social y económica de las generaciones más jóvenes.

Las premisas que sirven de soporte a esta teoría son las siguientes:

1°.- La desvinculación es un proceso universal, es decir, todas las personas mayores de cualquier cultura y momento histórico tienen tendencia a este desapego de la vida social.

2°.- La desconexión o ruptura de vínculos entre el individuo y la sociedad es un proceso inevitable en el envejecimiento.

3°.- El desarraigo es intrínseco a todos los individuos y no está condicionado por variables sociales.

Podría concluirse que la desvinculación del individuo y la sociedad y su tendencia al aislamiento es un proceso normal del envejecimiento. Por tanto, según este modelo, la actitud que deben aconsejar los familiares y los profesionales para favorecer un buen envejecimiento es promover la retirada progresiva de las actividades sociales que el individuo venía realizando.

Además, la teoría de la desvinculación, se encuentra justificada por quienes conceptúan la vejez como un proceso de declinación o transformación fisiológica o biológica, repleto de pérdida de las funciones sensoriomotoras como consecuencia del deterioro progresivo de los distintos sistemas del cuerpo humano.

Las críticas a la teoría expuesta por Cumming y Henry no se hicieron esperar. Havighurst (1968), utilizando el mismo método redefinió la teoría del desapego como una forma posible de envejecer que afectaría a unos individuos de distinta manera, pero nunca a la totalidad. Existen aspectos de personalidad diferenciadores entre los sujetos estudiados que determinan maneras diferentes de afrontar el proceso de envejecimiento:

- Personas que están integradas en el entorno comunitario y su actitud extravertida les reportan contactos y participación social de manera natural.

- Otros individuos, cargados de energía vital promueven interacciones positivas con el medio.
- Un grupo lo compondrían los sujetos pasivos y dependientes de su entorno.
- Otro, personas no integradas, con escasas capacidades personales de relación.

Este mismo autor señala que en el proceso de envejecimiento se pudiera producir una disminución selectiva de actividades, de manera que en esta etapa de la vida se mantendría aquellas actividades que más reportan al individuo aspectos positivos para su satisfacción personal. Por tanto, más que una reducción cuantitativa de actividades, se trata de una reformulación cualitativa de la misma. A este proceso lo denomina “desvinculación-vinculación selectiva”.

Por tanto, para finalizar podemos decir que la desvinculación entre la sociedad y el individuo es un fenómeno que experimentan algunos individuos en la edad madura, no todos, y es más la sociedad quien aleja al individuo. No se puede afirmar que la desvinculación es un proceso universal, inevitable o natural, ni que es una estrategia vital positiva para concluir con una vejez satisfactoria.

La teoría fue modificada por el propio Cummings en 1974 para resaltar la existencia de una gran variedad de estilos de vida individuales en la vejez.

Carp en 1988 realiza un estudio entre la población de una residencia de ancianos en Texas y verifica que dentro de un entorno favorecedor de las relaciones sociales un grupo importante de residentes prefieren el mantenimiento de actividades más que su aislamiento. En ocasiones, las actitudes de desapego que experimentan los viejos son más la reacción de los viejos a los mensajes antagonistas que se emiten sobre ellos, que una forma de comportamiento propio de la edad.

6.3. Teoría de la actividad

La teoría de la actividad describe cómo el proceso de envejecimiento de las personas es más satisfactorio cuanto más actividades sociales realiza el individuo. Es el contrapunto a la anterior teoría de la desvinculación que, igualmente, se investiga dentro de una sociedad moderna avanzada.

Havighurst, 1961, partiendo de un estudio realizado en Kansas City con una población entre 50 y 90 años concluyó que las personas que vivían más años libres de discapacidad coincidían con las personas que realizaban alguna actividad, ya fuera ésta la misma que habían mantenido anteriormente u otra actividad nueva que les resultara gratificante. Concluye que las personas más activas se encuentran más satisfechas y mejor adaptadas.

Maddox, 1963, en un estudio con 250 personas ancianas demostró que su satisfacción estaba directamente relacionada con su nivel de actividad. Incluso llega a afirmar que el incremento de actividad en la edad madura predice una moral alta y un descenso de actividad indicaría una moral baja en la ancianidad

Existe un sentir popular que la actividad en las personas mayores, no solamente ayudan a un buen envejecimiento, sino que también ayudan a sobrevivir ante determinados procesos de enfermedad. La teoría de la actividad es muy conocida y sirve de argumento teórico a muchas prácticas de animación entre los mayores y a otros programas de envejecimiento activo.

Havighurst et. al, 1968, en otro estudio comparado entre la teoría de la desvinculación y de la actividad, muestran su acuerdo con los fundamentos de ambas teorías (separación y retiro a una vida reposada---actividad unido a satisfacción personal) para buscar el envejecimiento saludable, pero señala que ni una ni otra es concluyente para demostrar toda la casuística asociada entre estilo de vida y envejecimiento satisfactorio. Los autores cuestionan la existencia en los mayores de estas dos tendencias excluyentes entre sí (separación-integración) ya que pueden existir personas mayores desligados de sus actividades pero que mantienen una interacción social que les reporta una vejez satisfactoria. Por tanto, la desvinculación puede ser inadecuada para unos pero para otros es una respuesta adaptativa.

Por último, referir que la adaptación satisfactoria a la vejez, indica Bühler, 1961, estaría relacionada con los siguientes patrones conductuales de acomodación de las personas mayores:

- Anhelar descansar y relajarse porque se ha cumplido el tiempo de trabajo.
- Desear y conseguir mantenerse activos.
- Aceptar las limitaciones para continuar trabajando y verse forzados a resignarse por la evidencia de falta de capacidades.
- Sentimiento de frustración con el tipo de vida vivida.

R.A. Kalish, añade otro patrón más en el que situar a las personas que encuentran actividades o relaciones que dan sentido a su vejez, sean cuales sean los cambios que en ella se produzcan.

Desde una lectura externa, podría pensarse que los dos primeros patrones y este último, resultan más satisfactorios que el resto, permitiendo indicar que las asociaciones entre las expectativas vitales y las relaciones sociales son variables que predicen una vejez satisfactoria.

6.4 Teoría de los roles

En primer lugar, recordemos dos conceptos claves: rol y socialización. El rol es la función que una persona representa en un grupo social o en la vida misma. Y la socialización implica la interiorización de normas y valores sociales que contribuye a conformar la personalidad del individuo y su imagen social.

La fuente principal que tiene la sociedad occidental para la asignación de roles provienen de su estructura en grupos familiares, de la ocupación profesional y de la dedicación a actividades lúdicas. Si bien, actualmente existen otros agentes socializadores como son los medios de comunicación masiva que acosan a los

individuos con modelos de comportamiento sociales que son interiorizados por las personas que los reciben.

Irving Rosow en 1967 elaboró su teoría de roles aplicada al proceso de envejecimiento en base a los conceptos anteriores. Plantea que a lo largo de la vida de una persona, la sociedad le va asignando papeles o roles que debe asumir en el proceso de socialización: rol de hijo/a – rol de estudiante – rol de padre/madre- rol de trabajador/a-etc. De esta manera, el individuo va adquiriendo un status o posición social a la vez que conforma su autoimagen y autoestima personal.

Estos roles por los que atraviesa una persona van cambiando según la distintas etapas de su desarrollo cronológico. Es decir, los papeles que la sociedad va asignando a un mismo individuo y también la responsabilidad exigida para su cumplimiento se modifican a lo largo del proceso de evolución de la vida.

Pues bien, con la entrada en la jubilación se produce una pérdida progresiva de los roles sociales que las personas adquirieron a lo largo de su vida. Se va produciendo así una reducción del papel de las personas mayores en la sociedad hasta quedar desposeído de roles, sin lugar y sin status.

No olvidemos que el retiro va unido, generalmente, a la finalización de la actividad laboral y, en ocasiones, a la reducción de las actividades socio-culturales debido a que algunas de ellas están ligadas al status profesional. Coincidiendo, habitualmente también, con la marcha de los hijos del hogar familiar

Con la jubilación se va generando un proceso inverso a la socialización iniciada en la niñez y que se ha dado en llamar “la desaparición social del anciano”. Los ancianos asimilarían este status de desposesión de papeles, pasando a ocupar un rol de inactividad, de pasividad y de irrelevancia social.

Según esta teoría, la persona que envejece ha de ir asumiendo los roles señalados anteriormente que corresponden a su edad. La adaptación positiva a su proceso de envejecimiento estaría condicionada por la aceptación de esta pérdida de papeles en la sociedad que es lo que se espera de su compromiso social.

Según este modelo, se produciría mayor satisfacción en la vejez, cuanto más adaptado esté el individuo a este cambio de roles, a este lugar social que la sociedad va asignando a la persona en el proceso de envejecimiento: “sin roles”.

Esta dinámica de socialización y des-socialización se desenvuelve en las sociedades modernas occidentales. En otras culturas donde el anciano tiene asignado un papel relevante, no se produce esta exclusión social, sino más bien, el anciano adquiere un papel principal como sucede en la sociedad norteafricana que veremos al final del capítulo.

6.5. Teoría de la subcultura

Teoría postulada por Arnold Rose en 1965. Su fundamento estriba que las personas mayores coincidentes en una cierta edad, habitualmente personas de más de 65 años, comparten determinadas circunstancias biográficas como la pérdida de seres queridos, viven solos, u otras circunstancias comunes respecto a la necesidad o cuidados para la salud, situación económica, intereses culturales y sociales, etc que les impulsa a reunirse e interrelacionarse entre sí con mayor frecuencia que con otras edades, generando así una “subcultura de la edad”.

Esta afinidad de rasgos comunes conlleva el presentimiento de encontrar mayor comprensión entre iguales a los problemas individuales porque también son vividos o experimentados en alguna dimensión por los otros.

Unos y otros depositan en este grupo la posibilidad de llevar a cabo un envejecimiento satisfactorio utilizando o aprendiendo de los recursos personales que sirven a otros para afrontar sus dificultades, y que por sí solos, en su aislamiento y soledad no podrían desarrollar.

De esta manera, se constituye un grupo social aparte y diferente a los clásicamente ligados al género o a la clase social, cohesionado por parámetros de afinidad positiva.

Algunas políticas sociales respecto a los mayores han tomado esta teoría como premisa justificativa de la creación de club sociales u hogares para jubilados u otros lugares de convivencia similares donde se prioriza la relación inter-pares a la relación intergeneracional que es tanto como decir excluyendo de otras relaciones con otros grupos sociales.

6.6. Teoría de la continuidad

Robert Atchley (1971,1972) considera que la vejez es una prolongación de las etapas evolutivas anteriores y el comportamiento de una persona en este momento estaría condicionado por las habilidades desarrolladas. Una persona mayor puede encontrarse con situaciones sociales diferentes a las ya experimentadas, sin embargo la capacidad de respuesta, la adaptación a procesos nuevos, así como el estilo de vida en esta etapa de envejecimiento están determinados, entre otros factores, por los hábitos, estilos de vida y la manera de ser y comportarse que ha seguido a lo largo de su vida en el pasado.

La teoría de la continuidad basada en la teoría de la actividad, concibe al individuo en permanente desarrollo. La llegada de la jubilación para una persona no implica necesariamente la paralización o cese del crecimiento humano y social. En esta etapa se mantiene la capacidad para crear o sobreponerse a experiencias adversas provenientes de los distintos ámbitos que le rodean, la salud-lo social- lo psicológico.

El mantenimiento de las actividades desarrolladas en la edad madura o la adquisición de otras nuevas se convierte en una garantía para tener una vejez exitosa. A la vez, la satisfacción durante la vejez se relaciona con el mantenimiento de la actividad

y costumbres anteriores, con el vínculo entre aquellos elementos que le dieron consistencia personal y la situación presente. La seguridad y autoestima entonces encontrados, sirven de apoyo cuando se actualizan en la vejez.

Por consiguiente, la respuesta para comprender la actitud de los mayores ante los cambios que se producen en la vejez debe indagarse en la personalidad previa a este momento de cada uno de los sujetos.

Así pues, el proceso de adaptación a los cambios en la vejez adquiere garantías de éxito cuando el individuo ha continuado en actividad. La continuidad es la clave y puede ser entendida en sí misma como un objetivo a conseguir para lograr esta adaptación.

Más tarde, Maddox, 1973, apoyándose en un estudio de personas que habían obtenido éxito reconocido en el mundo de las artes, las ciencias o la política cuando tenían edad avanzada propone que las personas después de su retiro laboral deben mantener su actividad el mayor tiempo posible y cuando determinadas actividades ya resulte imposible de realizarse, es aconsejable sustituirlas por otras actividades.

6.7. Teoría de la estratificación por edades

Esta teoría fue propuesta por Mathilda Riley 1971, después de la observación de grupos de individuos con la misma edad, sus circunstancias históricas específicas y otras variables que conforman la identidad generacional del grupo etario y la actitud de sus miembros.

Para comprender esta teoría debemos recurrir al término “capa” que los sociólogos utilizan para definir la estratificación social.

La idea de estratificación indica una superposición de capas sociales. Cada capa está compuesta por unos atributos o características específicos con los que se identifican un grupo determinado de personas o colectivos constituyendo su lugar de pertenencia.

La sociedad actual reconoce cinco capas sociales: infancia-adolescencia-adulterez-vejez. Debido a la evolución socio-demográfica y el aumento de la esperanza de vida de la población, una nueva capa de edad se estaría constituyendo en la sociedad occidental, formada por el grupo de personas muy mayores con más de 80 años.

La estratificación de los individuos por la edad que tienen, conforma grupos sociales compuestos por personas que tienen esa misma edad. Las personas de más de 65 años constituyen un grupo de edad que actualmente es muy numeroso, con capacidad para influir en decisiones políticas, en programas sanitarios, de seguridad social, etc.

Constituyen un grupo social unido por compartir los mismos intereses e inquietudes, que tienen conciencia de ello y desarrollan acciones reivindicativas conjuntas. Poseen el denominado “poder gris” que es utilizado como medio para mejorar las condiciones de vida de los individuos que pertenecen a esta capa social.

Un ejemplo de esta tendencia en las personas mayores del reagrupamiento por edad , emergió en 1989, cuando gente en edad proveya fundaron un partido político llamado Panteras Grises que desaparecieron después de 30 años por disputas internas, si bien había ejercido su poder reivindicando los derechos de las personas mayores.

En momentos de crisis económica, cuando se requiere un reajuste o distribución equitativa de los recursos disponibles, los diferentes grupos de edad pueden entrar en confrontación en busca de mayores ventajas , originando conflictos inter-generacionales.

6.8. Teoría de la modernidad

Cowgill (1974) señala cuatro variables de las sociedades industrializadas que influyen en el estatus social de las personas mayores: perfeccionamiento de la tecnología sanitaria, desarrollo de la tecnología económica, la urbanización o abandono de las zonas rurales, los progresos en la formación.

La teoría de la modernidad afirma que la posición social de los ancianos es inversamente proporcional al grado de industrialización de esa sociedad. Es decir, la condición social que adquieren las personas mayores está en función del grado de modernización o cambios sociales que existen en la sociedad.

En una sociedad moderna, afirma Cowgill, la tradición es menos importante que el progreso. Las nuevas tecnologías son asimiladas por los jóvenes que desplazan a los ancianos del mercado laboral, donde el valor de la experiencia y el buen hacer interesan menos que la producción.

El postulado de esta teoría relacionando condición social-modernidad es excesivamente lineal y no considera otros aspectos relacionados con el estatus de los mayores como las diferencias ideológicas, sociales, religiosas, culturales, actividad profesional, etc.

6.9. Teoría del apego

El proceso de socialización tiene lugar en el ser humano por la necesidad que experimenta de relacionarse o vincularse con otros individuos de su especie desde sus etapas más tempranas.

Por otro lado, no debe olvidarse que la historia de la humanidad nos ha enseñado que el tránsito de la naturaleza a la cultura tuvo lugar, principalmente, por la posibilidad de compartir que tuvieron los seres primitivos.

De aquí proviene la tendencia de las personas a interrelacionarse, a agruparse con otros, a asociarse y participar en la vida comunitaria.

Esta necesidad de relación es esencial para las personas y sirve de fundamento preliminar a la teoría del apego. Por esto se dice que la teoría del apego es antagonista a la teoría de la desvinculación que se argumenta por la necesidad de separación de la sociedad que experimentan las personas mayores en su jubilación.

Desde la más tierna infancia hasta la muerte cada persona vive su historia apegado a objetos y personas que se van sustituyendo en el devenir de la biografía de cada uno. El apego está en la base de la vida biológica y psíquica de cada individuo que se construye sobre un conjunto estable de apegos.

No se podría decir con tanta rotundidad que una persona sobrevive gracias a los apegos que desarrolla, pero sí afirmar que existe una actitud general para apegarse a otros como necesidad psíquica. Por consiguiente, a diferencia del desapego que decíamos al principio, el apego es un proceso normal e intrínseco a todos los seres humanos.

¿Qué es el apego? Henri Bianchi (1992) lo enuncia de la siguiente manera: “por apego sólo entiendo la idea de un vínculo afectivo muy fuerte con situaciones, estados, signos, y finalmente objetos (entendidos como personas, entidad o un ideal que proveen satisfacción). Se podría decir que el apego es propio de todo psiquismo suficientemente desarrollado, es decir, no solamente del hombre sino de las especies animales”.

Las personas a lo largo de la vida van conformando un entramado complejo de red resistente con hilos que se vinculan, tejiendo un entrelazado que sirve de sostén en el tránsito por la vida. La consistencia y dinámica de este vínculo indispensable que es el apego y de todo el tejido que va construyendo el individuo con él, determinan la historia de una persona y, en consonancia, también su influencia en el envejecimiento humano.

Bianchi señala tres momentos del apego en la historia de vida de una persona:

- Momento de apego primario, situado en la niñez donde el apego tiene la función dinámica de impulsar la construcción de la vida psíquica y afectiva.
- El momento de apego sustituible que es propio de la vida adulta en la que se aprende que un vínculo o una relación pueden transformarse y un objeto puede sustituirse, de manera que el apego a objetos, personas, ideales, etc. se concibe como relativo. En esta dinámica sustitutoria y de reemplazamientos del protagonista, de nuevo, es el apego el motor que impulsa toda la actividad de la persona permitiendo sostener la vida psíquica.
- Momento del retorno del apego. En la vejez el apego sigue ejerciendo su función pero el problema comienza cuando las sustituciones de objetos o personas no se encuentran o es más difícil. Paulatinamente el individuo va siendo consciente de esta realidad y va adquiriendo la noción de finitud cuando la perspectiva de fin de la vida se coloca en un horizonte cercano.

En este momento, el apego no puede seguir ejerciendo la función reconocida y se transforma para encontrar otros caminos, uno de los cuales es el desencadenamiento de crisis depresivas en el individuo, otro puede ser el de ir apagándose al ritmo de la desaparición de objetos o personas facilitando la muerte. Sin embargo, el camino más común es el retorno al

apego primario constituyendo la fuente de energía y vitalidad para la persona senescente.

Conforme a la teoría del apego se elaborarían las siguientes hipótesis:

- El envejecimiento es un proceso dinámico donde el apego actúa como modulador y es un atributo del buen envejecer.
- El apego, como vínculo afectivo, facilita la satisfacción de necesidades o deseos de las personas mayores.

6.10. Otro modelo de envejecimiento.

Hemos descrito las teorías psicosociales del envejecimiento desarrolladas en las sociedades industrializadas de occidente con valores sociales e ideologías determinadas por un mundo moderno. Por último, cabe preguntarse por la universalidad de las mismas. Este es el motivo por el cual se plantea una mirada hacia la ancianidad en otro medio sociocultural diferente como es el mundo rural negro-africano donde podemos observar el comportamiento de los ancianos y la valoración social que reciben.

Louis-Vincent Tomas (1992) observa las actitudes colectivas hacia los viejos observando los siguientes paradigmas del anciano en el mundo rural negro-africano:

¿Cómo se llama a la persona anciana? Se le denomina viejo-vieja. Se emplea el término “Gran Persona” de los “cabellos blancos”. También se le llama Padre-Madre que se encarga de dar cobijo y consejo al resto de personas del barrio.

La vejez como progreso. La vejez se convierte en un lugar ideal donde los achaques producidos por la edad se interpretan como cualidades. Algunos ejemplos:

- Si el viejo está inmovilizado, se remite a la vida pasada, a sus proezas y se pone el acento en el honor más que en el cuerpo.
- Si el cuerpo del anciano se dobla y empequeñece se atribuye al peso de las cosas que ha soportado en su vida.
- Si la marcha es lenta, recurren al proverbio de Niokolo para dar una explicación que dice “el caballo del hombre joven es rápido pero no conoce el camino. El anciano anda lento porque es el que traza el sendero”.
- Si cuando habla el viejo se le observa que divaga se atribuye a que está cerca de los dioses y habla una lengua no conocida.

Valoración social del viejo. El viejo tiene un papel importante en la vida cotidiana. Aunque se procura que el anciano no haga trabajos duros (pescar, cazar, cultivar, etc.) se le asignan trabajos útiles para la comunidad como el tejido, la cerámica, el teñido, la dispensación de plantas medicinales, entre otras actividades.

Es muy importante la tarea que asumen los viejos como transmisor oral de las costumbres ocupándose de narrar la historia del grupo convirtiéndose en el garante de la tradición y de los valores sociales. La vejez en esta sociedad es un símbolo real de sabiduría.

La muerte. Cuando el anciano está próximo a morir el grupo comunitario está a su alrededor y le trasladan mensajes que tiene que transmitir a sus antepasados con quienes se va a reencontrar y a regenerar con su contacto. Este viejo africano no tiene miedo a la muerte a la que espera seleccionando las telas para su mortaja.

En el siguiente cuadro, Louis-Vincent Thomas sintetiza la concepción de la vejez en dos sociedades diferentes:

Sociedad tradicional	Sociedad moderna
<p>1) <i>Características de la sociedad negra africana:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Sociedad con acumulación de hombres. - Primado del tiempo circular de la oralidad. - La filiación es más importante que la alianza (familia amplia). - Hombre = criatura privilegiada. 	<p><i>Características de la sociedad occidental:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Sociedad con acumulación de bienes. - Primado del tiempo lineal y de la escritura. - La alianza tiene más peso que la filiación (familia nuclear). - Hombre productor/consumidor.
2) Los viejos en África: Viejos poco numerosos.	Los viejos en occidente: Viejos muy numerosos.
Viejos poco costosos	Viejos que cuestan caro
Viejos útiles: trabajos especiales, educación de niños.	Viejos inútiles socialmente e incluso molestos. (dependencia). Intento de recuperación de su papel.
Viejos insertados en la familia y en el linaje.	Viejos rechazados en el hospicio o solitarios en sus casas.
Viejos tratados como sabios.	Viejos infantilizados, voluntariosos regresivos.
Eventualidad del suicidio-regeneración.	Frecuencia del suicidio-liberación y/o desesperanza.
Viejos que mueren en sus casas maternas y asegurados por las mujeres.	Viejos que mueren solos, lo más a menudo en el hospicio o en el hospital.
La muerte es la coronación de la vida del viejo y un paso.	Una muerte vacía de sentido y que pone término al final de una vida ridícula.
Entierro lleno de sentido, fiesta en la que la sociedad se renueva y que provoca un gran encuentro.	Entierro insignificante con tonalidad afectiva neutra, sin incidencia para el grupo si no constituye una cierta liberación.
Duelo importante. Posibilidad de convertirse en antepasado	Muerte rápida olvidada; duelo rápidamente liquidado.

Nota del autor: este cuadro esquematizado no tiene más que un valor indicativo.

Al observar el envejecimiento en una y otra sociedad, se comprueba que los postulados utilizados para explicar el fenómeno del envejecimiento en una sociedad

determinada por una cultura, una ideología y unos valores sociales no son de aplicación en otra sociedad con principios y filosofía de la vida diferentes. Por consiguiente, el envejecimiento y la actitud de las personas ante su propia vejez están condicionados por el tipo de sociedad en la que tiene lugar. A la vez, cada cultura produce su propia manera de envejecer.

6.11. A modo de conclusión.

Ninguna teoría por sí sola tiene cuerpo conceptual suficiente para explicar la multicausalidad del envejecimiento y los condicionantes para tener una vejez satisfactoria en todas las personas.

De la misma manera que no es posible atribuir a una sola teoría las causas y circunstancias que rodean al fenómeno de envejecimiento, tampoco debe descartarse ninguna de estas teorías en su totalidad porque representará una forma de envejecer para algunas personas

Por consiguiente, el proceso de envejecimiento debe ser pensado desde la individualidad de la persona que envejece ya que no existe un patrón prototipo de vejez feliz. De esta manera, puede afirmarse que cada persona envejece y muere como ha vivido.

Fernando Taragano mantiene la siguiente hipótesis: “ el miedo al envejecimiento y a la muerte es tanto menor cuanto mayor ha sido el *quántum* del amor que brindó durante el decurso de su vida a los diferentes miembros de su grupo familiar, en especial, y secundariamente a los demás; su mundo interno está poblado de buenos objetos que le dan amor y protección particularmente los miembros de su grupo familiar interno. En cambio, cuanto mayor ha sido el monto de odio con que vivió, mayor será su miedo a la muerte porque la vivirá muy persecutoriamente. Una vez más, confirmamos nuestra hipótesis de que el amor es lo que protege nuestra salud mental y el odio es lo que nos enferma o enloquece”

6.11. Bibliografía

- (1) Leopoldo Salvarezza, “Psicogeriatría. Teoría y Clínica”. Editorial Paidós, Buenos Aires 1988.
- (2) B.L. Mishara y R.G. Riedel, “El proceso de envejecimiento”. Ediciones Morata,S.A. Madrid 1986.
- (3) Richard A. Kalish, “La vejez, perspectivas sobre el desarrollo humano”. Ediciones Pirámides, Madrid, 1983.
- (4) Rocío Fernández Ballesteros, “Gerontología social”. Ediciones Pirámides, Madrid 2000.
- (5) H. Bianchi y otros, “La cuestión del envejecimiento. Perspectivas psicoanalíticas”, Biblioteca nueva, Madrid 1992.
- (6) María Teresa Bazo y otros, “Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional”. Colección: gerontología social. Editorial médica panamericana, Madrid 1999.
- (7) N.E. Zinberg e I. Kaufman, “Psicología normal de la vejez”. Editorial paidós, Buenos Aires 1987.
- (8) Josep María Fericgla, “Envejecer. Una antropología de la ancianidad”. Editorial Herder, Barcelona 2002.
- (9) Gregorio Bermann y otros, “La psicoterapia de la niñez a la juventud”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.